

RECENSIONES

Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante (Eds.), Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2020, 291 páginas.

El Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) es un organismo dependiente actualmente del Ministerio de la Presidencia, cuya misión consiste en fomentar el análisis de la realidad jurídica y sociopolítica nacional e internacional. Dicho organismo posee un sello editorial con una larga trayectoria que se remonta a los años 40 del pasado siglo, sobre la base del Instituto de Estudios Políticos, suprimido durante la transición española y precedente del actual Centro de Estudios.

A la par, hay que constatar que se trata de una editorial de prestigio dentro del campo de la literatura científica, bien ponderada por los índices de medicación de calidad, además de haber sido galardonada con numerosos premios por la excelencia de sus publicaciones. Estamos, por tanto, ante una editorial especializada con nueve colecciones de monografías y siete títulos de revistas especializadas, además de colaborar junto con otras instituciones académicas y profesionales, en la edición de otras dos revistas.

Precisamente, de una de sus colecciones de monografías, concretamente de “Foros y Debates”, nace la obra *Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España*. Un libro que analiza la relación entre España y Europa, adentrándose en las materias de la historia de España y de la historia del pensamiento español del siglo XX, sobrevolando, a su vez, la propia historia de la integración europea y sus bases asentadas en el pensamiento europeísta.

Sin pretensión de ser un manual al uso, tiene todas las credenciales para considerar que esta obra esconde una vocación como tal. Reúne, para ello, algunas importantes virtudes. La primera de ellas, su relación de autores. Un elenco coral impresionante, cargado a partes iguales entre catedráticos y profesores titulares universitarios. Todos ellos de acreditado prestigio, especialistas reconocidos en sus ámbitos académicos correspondientes. El mérito de reunir tan impresionante elenco se lo atribuimos a Salvador Forner Muñoz y Heidy-Cristina Senante Berendes desde el ámbito de la Universidad de Alicante, los cuales se ponen al frente de sendos proyectos Jean Monnet Activities y del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, en los que se enmarca esta obra, que cuenta con la cofinanciación del programa Erasmus+ de la Unión Europea.

Su segunda virtud, relacionar e intercalar las distintas materias que las que se adentra el libro, y a las que nos hemos referido anteriormente, con total maestría. Combinando el análisis y la interpretación de los más distinguidos pensadores españoles que han abordado la cuestión europea, objeto central de análisis de la obra,

con el necesario marco y contexto histórico que los acoge. De ahí su título bien escogido, y que podríamos considerar como una nueva virtud: las percepciones, en el más puro sentido del conocimiento o de la comprensión; y los relatos, como aspecto narrativo, argumental, ofreciendo el propio conocimiento del hecho. Y el hecho, por supuesto, no es otro que Europa y su relación con España en el contexto del siglo XX.

Y esa relación a la que hacemos alusión, lleva parejas la firma de dos palabras que la pueden resumir perfectamente: europeización y europeísmo. Precisamente, en las primeras páginas de la introducción que hacen al libro sus editores, los profesores Forner Muñoz y Senante Berendes, ya citados anteriormente, tenemos una referencia a las mismas. Lamentamos que dicha distinción se ciña a estos momentos preliminares. Y decimos lamentamos, en el sentido de una oportunidad perdida de asentar la obra sobre los pilares de una definición precisa y rigurosa de estos dos términos tan importantes para abordar la cuestión europea desde la visión española. No es menos cierto, por otro lado, que las dimensiones europeización y europeísmo están presentes a modo de hilo argumental en el capítulo que realiza el profesor Martín de la Guardia, que lleva por título “El europeísmo en la España del siglo XX”. Y de una u otra forma, palpitan a lo largo de toda la obra.

Con todo, se nos antoja que hubiera sido necesario un capítulo inicial que aborde esta cuestión teórica y conceptual, analizando diferencias y complementariedad entre los dos vocablos. Estamos ante programas de acción distintos, marcados por direcciones contrarias y con finalidad y carácter resolutorio diferentes. La europeización toma una dirección descendente, canalizando las normas europeas superiores y preponderantes como remedio al desnivel y el atraso secular español, cuya finalidad principal consistía en la regeneración y refundación de la nación española. El europeísmo, por su parte, toma una dirección ascendente, marcada por la superación y trascendencia de las antiguas estructuras por las que se regían las distintas naciones europeas, y cuya finalidad principal consistía en la invención e innovación, y con ello una nueva fundación y construcción.

La concienciación del problema y del atraso secular español, y con ello la clarividencia del posible mecanismo de solución, llegó a España con el desastre de 1898. Fue el regeneracionista Joaquín Costa quien proclamó por primera vez como solución para el llamado problema español, la europeización. De esta solución participaron posteriormente figuras insignes del pensamiento español, teniendo como cumbre a Ortega y Gasset. Con todo, no todos pensadores que abrazan el método europeizante van a participar y contribuir a alimentar el pensamiento europeísta. Siendo la realidad europea, lo común para ambos programas de acción.

Así, pues, este libro comienza a relatarnos la aventura de la relación entre España y Europa a partir de la cesura histórica que supone el desastre de 1898. En el regeneracionismo y la Generación del 98 ante Europa nos encontramos con la primera etapa, abordando el pensamiento de las figuras de Joaquín Costa y Miguel de Unamuno, como elementos principales de los movimientos reseñados. Y concluyendo de la mano de José Ferrándiz Lozano, que en este momento hunde sus raíces

la pugna entre lo europeo y lo castizo, que se adentra en la mayor parte del siglo XX español.

El estallido de la Primera Guerra Mundial supone una interrupción del movimiento europeizante que se había consolidado como solución a los debates del llamado problema español. La fuente europea que servía de inspiración, se torna problemática. El debate público entre germanófilos, aliadófilos y neutrales se instala en España, así como el propio debate de ideas sobre el modelo de nación y sobre el nuevo modelo de Europa que surgiría tras el conflicto. De todo ello nos ofrece cumplida explicación Manuel Menéndez Alzamora en su capítulo sobre “El europeísmo español ante la Gran Guerra”. A pesar del impacto que supone el conflicto bélico, tenemos un desarrollo reflexivo sobre Europa en la figura de Eugeni D’Ors, realizado en plena coyuntura de la Gran Guerra. Norbert Bilbeny nos acerca magistralmente al original y singular pensamiento europeo de D’Ors.

Finalizada la Primera Guerra Mundial resurge con fuerza la vertiente europeizante, ligada al reformismo y a la preocupación por la modernización de España, a la par que se impulsa enormemente la vertiente europeísta. Intelectuales y políticos españoles participan activamente de estas dos corrientes. Por encima de todos se proyectan gigantes las figuras de José Ortega y Gasset, como filósofo de la unidad de Europa, y Salvador de Madariaga, como maestro constructor de Europa, aunque sin desdeñar su contribución ideológica.

Los profesores Martín de la Guardia y Pérez Sánchez abordan con precisión la trayectoria del pensamiento europeo de Ortega, bien centrado en tres momentos significativos: su contribución a la europeización en los primeros años del siglo XX, su descubrimiento del europeísmo a fuerza de españolismo en los años de entreguerras y su enorme participación como impulsor del inicio del proceso de integración europea tras la Segunda Guerra Mundial, por medio de su conferencia “Meditación de Europa” de 1949.

Por su parte, los profesores Domínguez Castro y Rodríguez Lago, trazan un acertadísimo recorrido de la contribución de Madariaga para hacer realidad la institucionalización del ideal europeísta por medio de su torrente de ideas y de sus numerosos proyectos, tales como el banco para la reconstrucción de Europa, su participación en el Congreso de Europa y su contribución a la sección cultural tras la Segunda Guerra Mundial o sus acciones para hacer realidad el Colegio de Europa o la Academia de Europa.

El carácter no democrático del régimen franquista que nace tras la guerra civil española, provoca que España quede al margen de la reactivación de los proyectos y realizaciones europeístas en la segunda posguerra mundial. Comienza una relación de acercamiento y encaje del franquismo con las instituciones europeas, a la par que la oposición al régimen, desde el exilio como desde el interior, encuentra en la apuesta por la Europa unida un instrumento para la erosión de la dictadura. A lo largo de cuatro capítulos intensos, el libro va analizando e interpretando todos los elementos de esta relación particular.

Jesús María Zaratiegui se encarga de estudiar las corrientes europeístas en la España de los años 50 y las consecuencias que se derivaron de la participación de “varios (y moderados) opositores españoles” en el IV Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Múnich en junio de 1962. El llamado <<contubernio de Múnich>>, por parte de las autoridades franquistas, marca un punto de inflexión para la relación entre el régimen, la oposición interior y exterior, y el impulso europeísta.

La transigencia de la España de Franco con las actividades europeístas finalizó, a la par que ese mismo movimiento europeísta se convirtió en aglutinante de la oposición franquista, buscando para España instituciones democráticas, derechos y libertades como base a la plena incorporación a la Europa unida. De aquí nacen dos capítulos muy interesantes del libro. Por un lado, Carlos López Gómez aborda el análisis de las relaciones entre el llamado Movimiento Europeo Internacional y su presencia en nuestro país durante el franquismo, una vez restablecida la democracia y hasta nuestros días. Por otro lado, Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante nos demuestran que la bandera europeísta se convierte un elemento de unidad para la oposición antifranquista, sobre todo si nos referimos al espectro político de la izquierda, aunque existen diversidad de opiniones e interpretaciones de cómo se concibe ese mismo europeísmo, como el propio proceso de integración europea. Para ello hacen un riguroso análisis comparativo de la trayectoria del partido socialista (PSOE) y del partido comunista (PCE).

Por su parte, Roberto López Torrijos repasa las concepciones europeas de los elementos del régimen franquista, protagonizadas por las líneas falangista y tecnocrática. Va a ser esta última la que se impondrá a partir de finales de los años 50, y marcará una visión de acercamiento a la Europa comunitaria desde un punto de vista económico, mediante el desarrollo y la modernización, que comienza en 1962 con la solicitud de una apertura de negociaciones para lograr una asociación y culmina con la firma del Acuerdo Preferencial de Comercio de 1970. Demostrando que el horizonte europeo de la tecnocracia franquista, tal y como nos dice el profesor López Torrijos, tiene unos límites.

Límites que se sobrepasan una vez restablecida la democracia en España, tras el final del régimen franquista en 1975. Antonio Moreno Juste y Florentino Portero se encargan de elaborar los dos últimos capítulos del libro, que tiene como hito fundamental la firma del Tratado de adhesión de España a las Comunidades Europeas el 12 de junio de 1985, que marca la normalización en todos los aspectos de las relaciones España-Europa y un instrumento de modernización de la estructura económica y del tejido social, sin esconder los costes que conlleva. Por otro lado, esta nueva etapa en la relación entre España y Europa viene marcada por visiones distintas de sus líderes políticos. Aquí se ofrecen las de Felipe González y José María Aznar, diferentes en sus posiciones ideológicas, pero complementarias si se trata de abordar el relato. Dejando al lector, de este modo, con ganas de continuar el mismo, y queriendo conocer su trayectoria hasta nuestros días. Es por ello que se hace necesario un cierre, a modo de conclusión, que recorra las líneas maestras de esa relación España-Europa y nos ofrezca las percepciones más actuales.



En suma, se trata de una excelente obra, altamente recomendable y necesaria para conocer un hilo argumental fundamental de la historia de España más reciente: su relación con la realidad europea. A pesar de ello, se puede considerar que el libro no contiene una percepción fundamental, que enriquecería el relato considerablemente. Nos referimos a la que ofrece el filósofo y ensayista español Julián Marías.

Por su apuesta decidida a quedarse en España tras la finalización de la guerra civil en 1939, Marías tiene el enorme mérito de ser una de las antorchas europeizantes durante el régimen franquista, e impulsó dicha faceta durante la transición democrática española, contribuyendo a que nuestro país se incorporara al proceso de integración europea. Además, como el discípulo más directo de Ortega y Gasset, fue el gran continuador de su pensamiento europeísta; desarrollándolo e introduciendo, posteriormente, elementos propios y novedosos producto de sus propias reflexiones al calor del proceso de construcción europea desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, Marías, con una larga y prolífica trayectoria vital e intelectual, tiene el mérito de ejercer de puente y conciencia continúa entre los propósitos y fundamentos europeizantes y europeístas del pensamiento español de la primera mitad del siglo XX, y los derroteros por los cuales ha transcurrido la construcción de una Europa unida y la posición de nuestro país tras la segunda posguerra mundial. La inclusión de un capítulo que hubiera abordado esta percepción tan significativa y trascendente, hubiera brillantado enormemente el relato.

Con todo, esta obra, tal y como nos hemos referido anteriormente, se sitúa en un puesto de privilegio para todos aquellos que quieran conocer la relación entre España y Europa durante el siglo XX, con una mezcla muy interesante entre el pensamiento y el contexto histórico que lo acoge, pues bascula con maestría de un plano a otro.

Luis Alberto Moratinos Lagartos
Junta de Castilla y León